

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Elecciones que muerden el cuerpo.

Castro Tolosa, Silvana, Kahanoff, Dominique y
Rotbard, Natalia.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana, Kahanoff, Dominique y Rotbard, Natalia (2013).
*Elecciones que muerden el cuerpo. V Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de
Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/680>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/5gG>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

ELECCIONES QUE MUERDEN EL CUERPO

Castro Tolosa, Silvana; Kahanoff, Dominique; Rotbard, Natalia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo propone reflexionar sobre la modificación producida en la relación del sujeto con el Otro durante la experiencia de un psicoanálisis. Esta reflexión tendrá como apoyatura una secuencia clínica que atestigua el pasaje hacia la posición de analizante, movimiento que -necesariamente- rodea el objeto que encarna el analista. Intentaremos constatar clínicamente el acto que se produce entre el sujeto que se revela en su división, correlativamente con la destitución subjetiva que propicia el analista. Para esta tarea señalamos dos momentos en la enseñanza de Lacan: el primero de ellos se centra en la clínica del deseo que lleva por axioma el deseo como deseo del Otro; mientras que el segundo será en relación a la clínica del goce pero, intentando pensar un análisis que direcciona la cura más allá del Otro, sin desengancharse de él, permitiendo al sujeto ir más allá de las marcas de goce en el cuerpo.

Palabras clave

Goce, Deseo, Libertad, Sujeto

Abstract

BITING BODY ELECTIONS

This paper intends to consider the modification in the subject's relationship with the Other during the experience of psychoanalysis. This reflection will use a clinical sequence witnessing the passage to the position of analysand-necessarily-movement around the object that embodies the analyst. Try finding clinically the act that occurs between the subject that is revealed in their division, correlatively subjective destitution that encourages the analyst. For this task we note two points in the teaching of Lacan: the first one focuses on clinical leads axiomatically desire desire as desire of the Other, while the second will be in relation to the clinic of enjoyment but, trying to think an analysis that addresses the cure beyond the Other, without unhooking it, allowing the subject to go beyond enjoyment marks on the body.

Key words

Jouissance, Desire, Freedom, Subject

"Ciertas palabras cultas, confinadas durante mucho tiempo en los diccionarios y la prosa académica, tienen la suerte, o la mala suerte -como una solterona resignada que se transforma, sin comprender por qué, en la estrella de una fiesta- de salir de repente al aire libre de los tiempos, de ser plebis y publicitadas..."

Alain Badiou, La Ética, ensayo sobre la conciencia del mal.

El presente trabajo propone reflexionar sobre la modificación producida en la relación del sujeto con el Otro durante la experiencia de un psicoanálisis. Esta reflexión tendrá como apoyatura una secuencia clínica que atestigua el pasaje hacia la posición de analizante, movimiento que -necesariamente- rodea el objeto que encarna el analista. Intentaremos constatar clínicamente el acto que se produce entre el sujeto que se revela en su división, correlativamente con

la destitución subjetiva que propicia el analista.

Para esta tarea decidimos situar dos momentos en la enseñanza de Lacan: el primero de ellos se centra en la clínica del deseo que lleva por axioma *el deseo como deseo del Otro*; mientras que el segundo será en relación a la clínica del goce pero, intentando pensar un análisis que direcciona la cura más allá del Otro, sin desengancharse de él, permitiendo al sujeto ir más allá de las marcas de goce en el cuerpo.

Resulta fundamental situar los operadores de lectura particulares con los que cuenta Lacan ya que los mismos le permiten definir la dirección de la cura y el acto analítico. Primeramente y en términos del Seminario XI subrayamos la noción de sujeto de la que se trata: *"El sujeto (que) sólo es sujeto por su sujeción al campo del Otro, por ello el sujeto tiene que salir de él, airoso, y en ese salir airoso, a la postre, sabrá que el Otro real -esta es la cuestión-, al igual que él, tiene que salir airoso también, tiene que arreglárselas. Precisamente en esto se impone la necesidad de la buena fe, fundada en la certeza de que también en el Otro está implícita la misma dificultad respecto de las vías del deseo"*. (Lacan, 1964-65, p. 147).

Lacan plantea aquí la obra de Freud como un acontecimiento, es en este sentido que pensamos la invención de un nuevo campo. Este movimiento sólo es posible a partir de retomar el problema de la verdad, que queda borrado del campo de la ciencia donde se pretende instituir una realidad objetiva. De este modo el psicoanálisis puede retomar dicha problemática para encontrar en ella la dimensión subjetiva y singular del síntoma que escapa al poder de intervención del conocimiento científico.

El interés de Lacan de volver a Freud se basa especialmente en situar una intervención posible que apunte, no al universo de discurso en tanto todo es remisible a una significación, sino a conmovir algo de la satisfacción paradójica del síntoma. Los elementos con los que el analista lee ese dispositivo implican siempre una dirección de la cura, una política.

Señalamos, como articulador de pensamiento, una diferencia en la conceptualización del objeto a, por un lado a la altura de los Seminarios X y XI donde es conceptualizado como causa de deseo en tanto falta; y por otro lado, en el Seminario XVI con la introducción del objeto como lugar privilegiado de captura de goce, del plus de gozar.

A nivel del Seminario X Lacan propone al objeto a en su función de causa y resto en tanto agujerea el campo del Otro. En este sentido permite cierta localización del sujeto tachado que a nivel de lo simbólico no puede más que deslizarse en la cadena. En su función de causa, entonces, a nivel del fantasma el objeto a le permite al sujeto ubicarse como aquello que falta en el Otro. A partir de allí, la no inscripción de la sexualidad y la muerte en el inconsciente definen lo traumático. No sin implicar la respuesta del sujeto en relación a la pregunta por el deseo del Otro en donde situamos la actividad y la responsabilidad paradójica que se satisface a nivel del síntoma. Es el postulado del deseo como deseo del Otro lo que lleva al sujeto a ubicarse en relación al falo, en tanto es él quien simboliza y regula el capricho materno otorgando coordenadas respecto de aquello que causa el deseo.

Podríamos decir que la verdad a este nivel queda situada en tér-

minos de cómo el sujeto ocupó el lugar de causa en el deseo del Otro. La verdad del inconsciente será entonces el saber que se desplegará a partir de la asociación libre para recortar aquel axioma fantasmático que le permite al sujeto sostenerse deseante en la escena del Otro. Se desplegará para que el analista -tomado como objeto de la transferencia- pueda encarnar ese lugar de falta que habilite la experiencia de la castración.

A partir de allí será por la falta de garantía en el Otro, que se produciría esta travesía por el fantasma. Es decir, en tanto no hay garantía que sostenga las coordenadas en el deseo, se produce la repetición al modo del encuentro, la *tyche*. Es lo que resiste a la significantización, el objeto *a*, lo irreducible en el fin de análisis situado como angustia de castración. Ya no se tratará de ser o tener el falo sino de la inscripción de esa falta en la estructura cuya consecuencia se ubica a nivel de habilitar cierto margen de libertad al sujeto.

En el Seminario XVI Lacan introduce la pregunta por la ética, pero esta vez, para diferenciarla del planteo que habría hecho anteriormente (en los Seminarios VII, X y XI), donde la falta del "Bien Común" nos permitía dirigirnos a lo real en juego para cada quién en términos de deseo (A tachado).

La pregunta se nos plantea respecto de la división subjetiva en la neurosis a nivel del significante, donde el sujeto no encuentra representación y por tal motivo se desvanece en la cadena: "... lo único que establece la función del significante es ser diferencia absoluta. El significante se sostiene de eso por lo que los otros difieren de él. Por otro lado, los significantes funcionan en una articulación repetitiva. Esto permite instituir una primera lógica cuyas funciones son el desplazamiento y la sustitución. (...) lo que el abrochamiento significante fija como referencia está destinado, por este abrochamiento mismo, a deslizarse." (Lacan, 1968-69, p. 181).

En este punto, entonces, nuestra pregunta se relaciona con ese postulado donde queda evidenciado que en el nivel del significante, el sujeto encuentra sólo alienación y fading, en tanto el deslizamiento por la cadena no permite la inscripción de su ser. Si seguimos la orientación que Lacan nos deja en la última clase del Seminario XI, la operación analítica se constituye como el reverso del fenómeno de masa, puesto que: "el analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto a separador, en la medida en que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa encarnar al hipnotizado" (Lacan, 1964-65, p. 281), es decir, no rellenar con un saber allí donde convendría sostener una interrogación, que vehiculice la cadena asociativa del analizante, a los fines de denunciar los significantes S1 a los que el sujeto se encuentra alienado.

Para Lacan se trata de cómo el discurso analítico queda emparentado con la castración: "la castración hizo su entrada impetuosa, bajo la forma del discurso analítico. Naturalmente el discurso analítico (...) multiplicó su metáfora y se dio cuenta de que todas las metonimias provenían de ahí". (Lacan, 1971-72, p. 106). Al explicitar esto, Lacan vuelve sobre el lugar del analista para aseverar que "el psicoanalista hace de objeto a en persona" (Lacan, 1971-72, p. 106). De esta manera queda planteada la destitución subjetiva que ha de señalarse del lado del analista.

Gabriel Lombardi en su texto *El juicio íntimo del analista*, invita a reflexionar sobre lo que debe suceder en ese lugar de objeto que es y -a la vez- que ocupa el analista. Se referirá al reduccionismo que implica solamente leer en esta idea de Lacan (la del pago con su juicio más íntimo) que el analista debe dejar sus juicios, sus opiniones y todo lo inherente a su "personalidad", por fuera de su rol para conducir una cura. La táctica y la estrategia definidas por Lacan, responden una a política que va aún un poco más allá de estos pagos. Veremos que no son los únicos pagos que el analista debe

efectuar al poner en marcha el proceso de la cura ya que él mismo desconoce su fin. El analista paga con su juicio más íntimo al desconocer las consecuencias del proceso que ha puesto en marcha. Esta aseveración responde fielmente a dos cuestiones importantes: en primer lugar, resaltar que el juicio que importa dentro de ese acto que el analista auspicia, es el del paciente, y en segundo lugar, subrayar que ese juicio del analizante será desplegado y sometido a los términos de la regla psicoanalítica fundamental, lo cual implica que de ningún modo pueda preverse. Así dispuestas las cosas, quedan opuestas por un lado la división subjetiva del paciente (que encuentra su punto de revelación en un análisis) y por el otro, la destitución subjetiva que le corresponde al analista.

Puntalicemos estos conceptos en un caso clínico: en un intento de acercamiento con su hijo -a quien la paciente en cuestión no ve desde una violenta pelea- ella le tramita el pedido de un terreno para que él pueda construirse una casa. Esa es la razón por la cual acuerdan una cita. La paciente llega a sesión diciendo: "Dra, perdón. Vengo de de ver a mi hijo. Me descompuse y me hice encima. Si volvía a mi casa a cambiarme, no llegaba acá". Cuenta que en realidad, la incontinencia la sufrió mientras esperaba en una esquina. La analista interviene: "vaya a su casa a cambiarse".

La paciente pide disculpas, se excusa, se avergüenza... Envía más tarde un mensaje: "qué vergüenza". En la sesión siguiente dice: "le quiero pedir perdón, estoy muy avergonzada, no sabía a donde ir ni qué hacer y me vine para acá". La analista responde que ese puede ser un buen comienzo, pero la paciente arremete: "sí, pero no así, cagada encima. Esta vez me cagué yo sola. Siempre digo que son los demás, pero esta vez... fui yo sola". Se disculpa nuevamente y dice que pensó que ir a la psicóloga era distinto; que más bien se trataba de poder decirle las cosas a todo el mundo sin que a uno le importe, pero que ahora piensa que tiene más que ver con decir las cosas que importan. Las cosas importantes.

A partir de la viñeta clínica podemos pensar el actuar como diferente del acto analítico. "El psicoanálisis se interesa en el pensar solamente como sucedáneo del acto que repite un goce, incluso como acto de preservar un goce" (Lombardi, 1993, p. 58). Retomando los dichos de Lombardi podemos situar el acto de "cagarse encima" de la paciente como un intento de preservar esa satisfacción pulsional que le permite al sujeto hacerse representar para Otro. Sin embargo, es por el encuentro con un analista que esa posición se dialectiza y la actividad del sujeto resulta localizada a nivel de la enunciación como un "yo gozo". Allí podemos ubicar la vergüenza como un indicador de esa satisfacción paradójica encontrada a nivel del actuar neurótico.

"Los actos de pensamiento son por el contrario actos fantaseados (...) se trata más bien de que por ellos nada cambie. Son actos defensivos, que no constituyen una auténtica repetición en acto." (Lombardi, 1993, p. 61).

Allí se sitúa la diferencia entre "decirle las cosas a todo el mundo sin que a uno le importe" en tanto permite sostener esa fantasía preservando el goce que ella anuda, y "decir las cosas que importan" como una posibilidad de dialectizar ese goce a partir de la neurosis de transferencia. El neurótico repite intentando reencontrar el objeto perdido y es a partir de un des-encuentro, de la *tyche*, por el acto analítico, que ese goce que se intenta preservar en la fantasía, se pierde. La intervención del analista "vaya a su casa a cambiarse" se equivoca en el entramado significante y permite así que la transferencia se consolide como el campo en el cuál algo del objeto comienza a cederse.

Finalmente, señalamos allí la modificación en la relación al Otro a partir de la experiencia analítica, donde el infortunio, el acto ana-

lítico, es el que permite arrancar al sujeto de la angustia y de la división subjetiva, entendiéndolo que “*aquello de lo que el sujeto ha de curarse entonces es de su evitación de lo que encuentra, de su “no” y “sí” simultáneos o alternantes, de sus “ni” que camuflan sus márgenes de libertad*”.

Un evento traumático no tiene valor causal de la neurosis, si no está allí la ambigüedad por la que el psicoanálisis habrá de proponer, en lugar del término paciente, aquel otro de analizante, ya que no sólo padece en su síntoma, también, al mismo tiempo allí actúa, división subjetiva entonces.”[1]

Encuentra una referencia que no viene del Otro sino del Uno. En este punto retomamos lo expuesto por Lacan en el Seminario XVI donde propone al objeto *a* no solamente en su función de causa en tanto aquello real imposible de decir que pone a trabajar la división subjetiva sino como el lugar privilegiado de captura de goce: es el saber lo que produce el objeto *a* por ser un absoluto del que no se sabe, el goce. No está ligado al enunciado y por tanto a nivel interpretativo es desde la enunciación donde puede producirse una modificación. “*Todas las determinaciones articuladas de lo que atañe al deseo encuentran siempre lógicamente su justo lugar a partir de un más allá del goce como un absoluto.* (LACAN, 1968-69, p. 196). El “*ser cagada*” en su dimensión significativa permite cierta captura de goce que entra en la dialéctica de la transferencia denunciando la actividad mencionada anteriormente, que a su vez, implica responsabilidad y libertad. Propone que toda aquella coherencia del enunciado (podemos leer sistematización) encuentra su límite en aquel absoluto que se presenta como el objeto *a* en el nivel que falta el saber. En estos términos el deseo queda conceptualizado como la falta del 1 (produciendo la división del sujeto), nombrando el Uno como absoluto, como goce. Las consecuencias clínicas de la introducción del acto analítico permiten al sujeto articularse más allá de la necesidad de hacerse representar por el Otro, en ese acto sin garantía que permite una satisfacción de otro orden.

NOTA

[1] Lombardi, G. (2012) Informe de Avance del Proyecto de la Programación de UBACyT 2011-14: Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de investigaciones. Facultad de Psicología. UBA. Inédito.

BIBLIOGRAFIA

- Badiou, A. (1993), *La Ética, Ensayo sobre la conciencia del mal*, Herder, México, 2004.
- Lacan, J. (1955- 1956), *El Seminario 3. Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1962-1963), *El Seminario 10. La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964-1965), *El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1967-1968), “*El Seminario 15. El acto psicoanalítico*”. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969), *El Seminario 16, De Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1971-72), *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lombardi, G. (1993), “*El acto analítico considerado a la luz de sus infortunios*” en *Infortunios del acto analítico*, Atuel, Buenos Aires, 1993.

Lombardi, G. (2012), “*El juicio íntimo del analista*” en *Revista AÚN* número 6, Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

Lombardi, G. (2012) Informe de Avance del Proyecto de la Programación de UBACyT 2011-14: Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique) Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de investigaciones. Facultad de Psicología. UBA. Inédito.